

El movimiento de pobladores y la Unidad Popular. Entrevista a Herminia Concha Galvez*



Igor Goicovic Donoso

Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile

Renato Dinamarca Opazo

Universidad de Santiago de Chile

Resumen

El siguiente artículo trata sobre la experiencia del movimiento de pobladores en el periodo del gobierno de la Unidad Popular, 1970-1973. Su particularidad se relaciona a que está basado en el relato de Herminia Concha, una destacada militante revolucionaria que en sus años de juventud adhirió al trotskismo, siendo parte de luchas obreras y de pobladoras, siendo también parte de la fundación de Movimiento de Izquierda Revolucionaria, de la Revolución Nicaragüense, de la lucha contra la dictadura del General Augusto Pinochet, etc. En este sentido, Herminia relata su participación en la toma de terreno que dio origen a la emblemática población santiaguina “La Pincoya”.

The Movement of Inhabitants and the Unidad Popular. Interview to Herminia Concha Galvez

Abstract

The following article deals with the experience of the movement of inhabitants in the period of the Popular Unity government, 1970-1973. Its uniqueness is related to that is based on the story of Herminia Concha, a prominent revolutionary militant who, in her youth, joined the Trotskyists, being part of workers' struggles and settlers, being also part of the founding of the Revolutionary Left Movement, of the Nicaraguan revolution, the struggle against the dictatorship of General Augusto Pinochet, etc. In this sense, Herminia recounts his participation in taking land that gave birth to the emblematic Santiago's population “The Pincoya”.

* Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT N° 1130323 y está dedicado a Herminia Concha Gálvez y representa un homenaje a quien fuera una incansable luchadora por la libertad y la justicia.

Introducción

A comienzos de la década de 1950 los cambios derivados del proceso de modernización económica iniciado a fines del siglo XIX ya eran evidentes. Producto de estos cambios, las grandes ciudades del país, Santiago, Valparaíso y Concepción, en las cuales se concentraba la oferta manufacturera y educacional, comenzaron a convocar a crecientes contingentes de trabajadores rurales. Efectivamente, el proceso migratorio campo-ciudad se había iniciado en el último tercio del siglo XIX y se hizo sostenido a partir de la década de 1920. Los fundamentos de este proceso son de naturaleza macroeconómica. Por una parte, el desarrollo de la industria salitrera y cuprífera en Tarapacá y Antofagasta estimuló el desplazamiento hacia estas provincias de trabajadores rurales de la zona central y de antiguos mineros de Atacama y Coquimbo, que se concentraron en oficinas salitreras, campamentos mineros y en ciudades intermedias. Por otra parte, la modernización parcial del sector agrícola, conllevó una expansión de la gran propiedad agrícola, en desmedro de los labradores y pequeños productores que fueron expulsados de sus tierras o vieron complejizadas sus estrategias de subsistencia. A su vez, el proceso de industrialización adquirió un creciente dinamismo en el contexto de la Primera Guerra Mundial y se consolidó a partir de la creación de la CORFO y de la adopción de la estrategia sustitutiva de importaciones.

En este escenario de expansión económica y de crecimiento de la inversión extranjera y local se produjo un aumento de la acumulación de capital y se fortaleció el mercado interno. En concordancia con ello el Estado amplió su tamaño y diversificó sus funciones. La sociedad, y particularmente la sociedad urbana, se fueron tornando cada vez más complejas y demandaron crecientes contingentes de fuerza de trabajo, tanto para las actividades manufactureras, como para el sector servicios.

Pero las ciudades del país no estaban preparadas para recibir este creciente y masivo proceso migratorio. Los déficits en infraestructura y equipamiento urbano, así como las insuficiencias de la política pública en materia de vivienda, hacían muy difícil el proceso de asentamiento de los inmigrantes y complejizaban sus estrategias de subsistencia. En las periferias urbanas se fue arraigando la pobreza y junto con ello se fue constituyendo un nuevo actor social: El poblador. Este sujeto social, devenido en actor colectivo, comenzó a protagonizar una serie de ocupaciones ilegales de terrenos, que ampliaron el campo de acción político de los partidos populares.¹

De la misma manera la clase obrera, agrupada a partir de 1953 en la Central Única de Trabajadores (CUT), adhería a una propuesta programática de naturaleza clasista, que fijaba como horizonte utópico la construcción del socialismo, pero que articulaba este contenido estratégico con una serie de demandas sectoriales. No es extraño, entonces, que a partir de 1967 se comiencen a desarrollar una serie de movilizaciones de trabajadores que alcanzan su punto más alto en 1969, con una serie de huelgas (MADEMSA, MADECO, FENSA y ANEF) y ocupaciones de establecimientos industriales. No obstante, el sector que experimentó un proceso de radicalización más acelerado fue el de los trabajadores rurales, que a partir del proceso de reforma agraria (1962-1967), protagonizó una serie de huelgas agrícolas. Más tarde, en el ciclo 1967-1969, las tomas de predios comenzaron a convertirse en la herramienta de lucha más recurrente de este sector.

También los estudiantes iniciaron en esta etapa un sostenido proceso movilizador. Estimulados por la demanda de participación al interior de los campus universitarios, motorizaron la denominada Reforma Universitaria, que tuvo su punto de partida en la Universidad Católica de Valparaíso, en 1967, y a la cual se sumaron posteriormente los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Santiago y de la Universidad de Chile.²

1. Este tema se encuentra tratado ampliamente en Mario Garcés. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970.*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

2. Este tema fue abordado en los trabajos de Raúl Allard. *La reforma universitaria en Chile, 1967-1973.* Chile, Universidad de Santiago, 1997; y José Brunner. *La reforma de las universidades chilenas. Implicaciones intelectuales.* Santiago, FLACSO, 1988.

Cabe destacar, además, que a comienzos de la década de 1960, la influencia de la Revolución Cubana se hizo sentir con fuerza. Las dispersas organizaciones políticas en las cuales se nucleaban los revolucionarios comenzaron a adoptar un discurso cada vez más radical, que objetaba tanto la participación en los procesos electorales, como las alianzas pluriclasistas. De la misma manera, la reivindicación de la lucha armada se convirtió en el principal recurso retórico de este período. Lo anterior incidió, de manera directa, en la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, 1965) y en la creciente radicalización experimentada por el Partido Socialista (PS, 1967).³

Este es el escenario en el cual se produjo el triunfo electoral de la Unidad Popular y de su candidato a la Presidencia de la República, Salvador Allende Gossens, en septiembre de 1970. El 4 de septiembre de ese año Allende se impuso en la urnas, con un 36.3% de los sufragios, al candidato de la derecha, Jorge Alessandri Rodríguez (34.9%) y al candidato de la Democracia Cristiana (DC), Radomiro Tomić (28.8%). Se inició, a partir de este momento, la denominada “Vía Chilena al Socialismo”.⁴

Esta consistió, en lo fundamental, en una serie de transformaciones económicas, como la nacionalización del cobre, de la banca y de los principales centros productivos. Suponía, además, una mayor profundización y aceleración del proceso de reforma agraria. Consideraba, también, el empoderamiento social y político de la clase trabajadora, a través de la nominación de trabajadores en los gabinetes ministeriales y en la administración de las unidades de producción. De la misma manera, la propuesta de la Unidad Popular se planteaba mejorar de manera profunda las condiciones materiales de vida y de trabajo de los sectores populares. De esta manera, el ciclo histórico que se abrió a partir de 1970 se convirtió en la fase más álgida en el desarrollo de la lucha de clases en Chile.

Efectivamente, la resistencia de la burguesía y de los intereses económicos norteamericanos a todas y cada una de las reformas que la Unidad Popular intentó desplegar, así como la creciente radicalización de la clase obrera y de los sectores populares, tornaron ingobernable el país. Hacia octubre de 1972, la sociedad chilena se encontraba profundamente dividida y polarizada. Una de las expresiones de dicha polarización fue la escisión política al interior del campo popular en dos tendencias muy marcadas. Una tendencia, encabezada por el Presidente de la República, Salvador Allende, y a la cual se filiaban el Partido Comunista (PC), un sector del PS, el Partido Radical (PR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria – Obrero Campesino (MAPU-OC), ponía énfasis en el requerimiento de estabilidad política a objeto de consolidar las reformas introducidas. En este enfoque el Gobierno necesitaba el respaldo unánime y disciplinado de los trabajadores y el pueblo. De esta manera, la adhesión de las masas permitiría derrotar a la burguesía y, de esa forma, avanzar de manera gradual hacia la construcción del socialismo.

Por otro lado se constituyó el denominado “polo revolucionario”, que articuló al MIR, a la tendencia de mayoría al interior del PS, a un sector del MAPU y a la Izquierda Cristiana (IC). Esta tendencia, a diferencia de la anterior, consideraba que el proceso revolucionario ya se había desencadenado y que, en consecuencia, el enfrentamiento con la burguesía era inevitable. En ese contexto era imprescindible que los trabajadores y el pueblo comenzaran a formar un poder social, político y militar paralelo (el poder popular), a objeto de generar una correlación de fuerzas favorable para el campo popular en la lucha por el poder.⁵

Uno de los sectores sociales que adquirió mayor protagonismo en esta fase fue el de los pobladores. Los problemas acuciantes de falta de vivienda, infraestructura y equipamiento urbano, así como de seguridad y condiciones materiales de vida, llevaron a los pobladores a desarrollar iniciativas autogestionadas de resolución de

3. En relación con el surgimiento de la izquierda revolucionaria y el desarrollo de la lucha armada en América Latina ver la compilación de Pablo Pozzi y Claudio Pérez (Editores). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Chile, LOM Ediciones, 2012.

4. La temática de la Unidad Popular ha sido ampliamente tratada en la historiografía y la politología. Una buena sistematización de los diferentes problemas que concurren al período en Julio Pinto (Editor). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005.

5. Este tema ha sido tratado por Julio Pinto. “Hacer la revolución en Chile”. En Julio Pinto (Editor). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, LOM Ediciones, 2005, pp. 9-33. La reflexión teórica sobre este tema en Ruy Mauro Marini. *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*. México D.F., Ed. ERA, 1976.

los mismos. Con el apoyo y acompañamiento de las organizaciones de izquierda los pobladores comenzaron a ocupar terrenos para levantar sus viviendas y a organizar sus poblaciones y campamentos para resolver los requerimientos fundamentales de la vida en comunidad. Surgió, a partir de ello, una amplia y prolífica articulación social y política, expresada a nivel local en distintos tipos de comités: Sin casa, de agua potable, de luz eléctrica, de pavimentación, de consumidores, de autodefensa, etc. La vida en las poblaciones se hizo rica en quehaceres, pero también en tensiones. A los conflictos generales derivados de las diferentes formas que asumía el enfrentamiento de clases y su traducción política a escala local, se sumaron los conflictos cotidianos que enfrentaban a los pobladores entre sí. De esta manera, conflictos inveterados que tenían su origen en enfrentamientos familiares a propósito de deslindes de terrenos, rencillas personales o parentales y por el acceso a los poderes locales (municipios), derivaban en posicionamientos antagónicos en el escenario político. Y, a partir de ello, en rupturas o quiebres profundos en entramado de relaciones sociales de la población.

Hacia 1973 el campo popular era una vorágine de acontecimientos, dinámicas y tensiones. Los pobladores, al igual que los trabajadores y los estudiantes, se incorporaron de manera activa al proceso de cambios sociales y políticos que se vivía en el país y, al calor de los enfrentamientos sociales y políticos, constituyeron nuevos liderazgos. Destacaron en ese contexto figuras como Alejandro Villalobos Díaz (“El Mickey”), Víctor Toro Ramírez (“Melinka”) y Herminia Concha. Trabajadores y pobladores que articularon las demandas sectoriales de las barriadas urbanas con los problemas políticos regionales y nacionales. Líderes políticos que ensayaron y proyectaron desde sus territorios experiencias novedosas de construcción del poder popular. Experiencias que, hoy día, exigen ser conocidas y recuperadas.

6. Relato de Renato Dinamarca Opazo.

Contexto de la entrevista⁶

Herminia Concha, nació en la primera mitad del siglo XX y tempranamente inició su actividad política vinculada al Partido Obrero Revolucionario (POR), de orientación trotskista. En la década del sesenta fue parte de las luchas obreras y poblacionales, algunas de las cuales confluyeron en el proceso de fundación del MIR, en donde cumplió un destacado rol en el ámbito poblacional. En 1969 fue expulsada junto a un grupo de militantes acusada de ser trotskista. Desvinculada del MIR, Herminia continuó su militancia revolucionaria en el frente de pobladores, siendo detenida luego del golpe militar de 1973. Luego pasar unos años exiliada en Suecia, a inicios de la década de 1980 viaja a Nicaragua para participar del proceso revolucionario, y posteriormente retorna a Chile a colaborar en la lucha anti dictatorial, tanto en la organización de ollas comunes, como en las diversas movilizaciones populares del periodo. Luego del retorno a la democracia, Herminia fue parte activa en las luchas por la libertad de los presos políticos chilenos y posteriormente, ya en el siglo XXI, en las luchas por la libertad de los presos políticos Mapuche. Su trágica muerte se produjo luego de que un bus de transporte público la arrollara mientras retornaba a su hogar, tras visitar a una ex lautarista recluida en la cárcel de mujeres de Santiago, en julio del año 2009.

La entrevista que se presenta a continuación se realizó mientras viví temporalmente con Herminia durante el año 2008, periodo en el que surgió la idea de grabar la historia de vida como una forma de rescatar su experiencia dentro del movimiento popular. En este sentido, el trabajo que presentamos se focaliza en el periodo en que Herminia participó en la toma y construcción de la población La Pincoya, en el contexto del gobierno de la Unidad Popular. De esta manera, la siguiente entrevista, representa un esfuerzo por indagar en cómo se construyó el poder popular poblacional en el periodo previo al golpe militar de 1973.

Cabe mencionar que para las personas que participaron en las ocupaciones de terreno de Huechuraba a mediados del siglo pasado, las referencias a La Pincoya se relacionan con el sector en que se realizaron múltiples tomas de terreno, entre las que estaba aquella en que participó Herminia Concha. En específico, las referencias de Herminia hacen alusión a la toma de la población Laura Allende, cuyo nombre fue modificado por la dictadura militar, pasando a denominarse El Bosque 1.⁷ Dicha población, ubicada en la zona norte de la ciudad de Santiago, nace a partir de una ocupación de terreno llevada a cabo en noviembre de 1969, y que impulsada por sectores socialistas, tuvo la participación y apoyo de diversos sectores de la izquierda. Más tarde, el 2 de mayo de 1970, a los pobladores que participaron en dicha ocupación, les fueron cedidas una cantidad importante de chacras en donde ellos construirían sus viviendas. Estos terrenos colindan por el este con la Avenida Recoleta, a una cuadra de la Avenida Américo Vespucio. Por el norte su límite es la calle El Bosque, mientras que por el sur limita con la calle Estados Unidos.

Entrevista con Herminia Concha⁸

P.: ¿Cómo prepararon la toma de La Pincoya? ¿Cómo surgió la idea?

H. C.: Hay dos tomas. Fueron dos tomas. Nosotros y la gente socialista.¹⁰ Los Socialistas nos llevaron de una toma, yo era de una toma cerca del Cerro San Cristóbal, que está en ¿tú conoces donde está el Regimiento Buín? que está por Independencia. Ahí nos tiramos a la toma. Nosotros con cien familias, con doscientas familias, ahí nos tiramos a la toma el 2 de noviembre de 1969. Pero lo primero que hay que plantear sobre las tomas, es que eran una necesidad de la gente que no tenía donde vivir y en esos años SERVIU¹¹, que antes era CORHABIT¹², tenía proyectos para gente que tenía un trabajo seguro, otro tipo de gente, estable. Para la gente pobre no había proyecto, además de eso, se sabe que la gente pobre gana tan poco, cuesta mucho. Por ejemplo, la hacían ponerse con 68 cuotas en la libreta y esa era toda la plata¹³ de la comida, entonces, estos gobiernos han sido así, es decir, siempre han gobernado para los que tienen un trabajo estable y un trabajo remunerado, como debe ser, y los que no tienen nada se quedan afuera. Entonces, ¿cuál era la idea de tomarse un terreno, aunque iba gente presa? quedaron lastimados, otros quedan con compromiso con la misma justicia, porque los persiguen. Es decir, arriesgando todo eso, la gente hacía las tomas. Hubieron en el año 63', 64' hubieron tomas de terreno por la zona sur, la Santa Adriana.¹⁴

Ahí hubieron hartos heridos y también morían los chiquititos, las guaguas¹⁵, porque había que cuidarlas, había que tenerlas en un lugar seguro y como en esas tomas eran tan terriblemente apaliada la gente y presa. Pero era la herramienta que había para decir: "aquí estamos los pobres, tomándonos esto", y los gobiernos siempre nos atacaron, ningún gobierno perdonó esas cosas.

P.: ¿Ustedes se organizaban desde un comienzo para hacer una toma o previamente gestionaban el acceso a la vivienda por otros medios?

H.C.: Por el lado sur, el PS y el PC mangoneaban eso e iban los dirigentes, después, posteriormente, aquí en este sector, que estamos en el sector norte, donde está Pincoya, eso también los directivos fueron socialistas, pero nos juntamos con otro comité, como los del Guanaco¹⁶, por ejemplo, ese comité tenía muchos comités chiquititos, y hubieron cientos de familias, cientos de familias agrupadas. Y en el sector de la L. Allende, fue un sector pequeño, porque ellos querían poca gente, hubo doscientas familias, eran pocos. Pero cuando nos entregaron aquí a nosotros, fue porque nosotros anduvimos en la calle todo el tiempo y en CORHABIT, nunca dejamos solos

7. L. Allende fue militante socialista, Diputada de la República y hermana de Salvador Allende. Falleció exiliada en Cuba en 1981. Ver Mario Garcés et al. *La Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana*. Santiago, ECO, 1997.

8. Herminia Concha. Entrevista realizada durante en el año 2008 en Santiago de Chile. Entrevistador: Renato Dinamarca. Transcriptora: Sonia Núñez.

9. Ocupación ilegal de terreno

10. Herminia se refiere a que luego de la sesión de terrenos de mayo de 1970, la gente ubicada en los terrenos de la población El Bosque 1 gestionó la realización de otra toma de terreno, de la cual surge la población El Bosque 2. Ver Garcés et al, op. Cit.

11. En el periodo previo a la dictadura militar el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) no existía, ya que este fue creado por la dictadura militar en 1976. Esta institución tiene un carácter regional y tiene bajo su responsabilidad el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes mediante políticas de vivienda, pavimentación, viabilidad urbana, etc.

12. Corporación de Servicios Habitacionales.

13. La plata es una de las denominaciones que recibe el dinero en Chile.

14. La población Santa Adriana está ubicada al sur de Santiago.

15. Bebé recién nacido.

16. Guanaco es un sector poblacional de la zona norte de Santiago.

a los dirigentes, siempre fuimos a apoyarlos a ellos y siempre estuvimos con ellos, a prueba de ello es que aquí me nombraron de dirigente también, porque estuvimos siempre con los dirigentes en la calle, en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Ahí íbamos todos los días a reclamar a que salieran los sitios, que salieran los sitios. Eso en un período corto.

P.: ¿Se reclamaba que se dieran los sitios antes que se tomaran acá?

H.C.: Claro, nosotros nos tomamos el lugar donde fuimos, que fue a los pies del Regimiento Buín, ahí está la cola del San Cristóbal y de ahí nosotros nos tiramos a la *toma*. Y luego empezamos, cómo se llama, a salir a la calle con los dirigentes. Habías doscientas, trescientas personas, íbamos a la calle a apoyar la carta que se llevaba para que nos entregaran los sitios, pero íbamos así, cantando, gritando, amenazando todo el tiempo.

P.: ¿Había mucha represión?

H.C.: Bueno, ahí no hubo represión, no, no hubo represión ahí. Pero íbamos a respaldar lo que llevábamos ahí, después vinieron otras cosas. Entonces, eso fue en noviembre del 69 hasta mayo, el 2 de mayo de 1970 nos entregaron aquí en La Pincoya, este sector. Entonces, eran chacras esto antes, era un sector, cómo se dice, agrícola. Y ya, aquí quedamos. Estábamos en carpa, estábamos en casa de cartón, era en mayo, ya luego venían las lluvias y empezó a venir el problema: no teníamos calles, no teníamos agua, no teníamos luz, teníamos un pedazo de terreno solamente, entonces empezaron las enfermedades, empezó a llover, y empezamos a apurar la cosa nosotros, empezamos a salir a la calle todos los días al MINVU, a que nos vinieran a edificar, a mover todas las cosas que había que mover y todo el mundo a la calle, toda la gente. Fue lastimoso, porque fueron días duros. También vino una epidemia, como no había agua y había mucha tierra suelta empezaron a venir la epidemias de sarna, de piojos. No había que comer, la mitad de la gente estaba sin trabajar, había un peso muy grande entre todos nosotros. No teníamos luz, juntamos entre todos dinero para comprar cables de luz y tirarles arriba, cómo se llama, a la luz que va por la calle, para tener luz, porque esto era una bóveda y estábamos todos amontonados. Todos teníamos sitio, pero no teníamos a donde refugiarnos. Costó mucho eso. Hubo mucho sufrimiento. Se morían las viejitas, se morían los viejitos con ese sacudón tan grande. Y tuvimos luz. Lo bueno fue que los pobladores entendíamos todo lo que teníamos hacer, todos juntos, todos unidos y peleando.

P.: ¿Y cómo se llegó a eso, que los pobladores todos entendían el sentido de lo que estaban haciendo?

H.C.: Se llega a eso, porque nosotros conversábamos en las grandes reuniones. Si las reuniones, más que reuniones, eran mítines. Estaba todo el mundo ahí, planificábamos lo que íbamos a hacer. Ahora, la L. Allende fue la diputada de aquí, ha tenido que ayudar muchísimo. Y empezamos a ver la cosa de la edificación y también que nos entregaran, para la gente que no tenía nada, mediaguas. Había que ir a buscar las mediaguas, estábamos días enteros buscando las mediaguas, porque eran lejísimo a donde las hacían y teníamos que ir. Teníamos que reunir plata para el camión y todas esas cosas eran difíciles. Igual salimos adelante. Aquí quiero destacar un compañero que se portó muy bien, era un dirigente, el compañero Gálvez¹⁷ fue un compañero que lo conocimos más cuando estuvimos en el cerro haciendo, desde noviembre hasta mayo que nos entregaron, estuvo con nosotros en todas esas fiestas de año nuevo, las pascuas, estuvimos todos en los mismos terrenos donde nos habíamos *tomado* y todos los que no teníamos donde regresar fue así, nos

17. Vicente Gálvez en el período relatado era militante socialista.

quedábamos ahí en la noche, nos conseguíamos y hacíamos carpas con frazadas con lo que fuera y se portó muy bien con nosotros, fue el único dirigente que se quedó, yo todavía no era dirigente, después fui dirigente. Y él reunió la *plata* para la luz, era organizativo y era positivo, para todos igual, entonces se equilibró mucho la dirección de esta toma porque la dirigente era las *Patas con Brote*¹⁸ que le decíamos nosotros. Claro, ella ahora está en un buen puesto. En buen puesto aquí en la municipalidad, era *chupa medias*¹⁹ esa. Esa era la que nos espiaba, la que acusaba, la oveja negra, era socialista. Primero fue democratacristiana y después fue socialista. Era muy amiga de la señora Laura Allende, ahí le tenía los cuentos, los chismes del barrio. Entonces esa gente que estuvo en la toma, se quedó ahí Gálvez con todos nosotros, habíamos como cinco familias y todos los demás se fueron a sus casas, mientras les entregaban, porque es así, porque la gente es oportunista también. Y, después en mayo nos entregan, ahí cuando estuvimos ahí Gálvez fue destacado con nosotros, siempre hubo vigilancia, todos hacíamos vigilancia, hacíamos comida también entre todos.

P.: *¿Entre esas cinco familias se organizaba la vigilancia?*

H.C.: Claro, hacíamos por turno la vigilancia para que no fuera a venir nadie a, en ese entonces, antes estaba Patria y Libertad²⁰, que molestaba a toda la gente. Jodía a los que eran más de izquierda.

P.: *¿Tuvieron algún problema con ellos, algún choque?*

H.C.: No, con ellos no tuvimos nunca, porque hacíamos vigilancia y todos andaban con un palo en la mano, por cualquier cosa que pasara. Llegamos hasta mayo, hasta el 2 de mayo que nos entregan y aquí quedamos a *cuero pelado*²¹. Así que nosotros pudimos comprar cartón, hicimos una casa de cartón. Nos metimos dos familia, mi hermano y nosotros. Nosotros éramos cuatro: el Adolfo, los niños y yo. Y de ahí tirando para arriba. Ahora, la gente no tenía trabajo, era un problema muy grave que teníamos. Empezamos a hacer comida, empezamos a atender a los niños.

P.: *¿Ustedes como organizaban la toma internamente?*

H.C.: Mira la toma fue muy burguesa ¿por qué? porque todos estaban aparte, no hubo una organización buena, nosotros decíamos: “¿por qué no nos organizamos y hacemos la comida juntos?”, es más barato y todo, costó mucho, eso no se hizo, porque la gente que era muy así *muy tirada*²², los más humildes éramos los que nos juntábamos y hacíamos. Nosotros trabajamos mucho con una familia que era del cerro, de allá de la población Roosevelt²³, que estaba arriba del cerro. Todo esto te estoy hablando está detrás del Regimiento Buín, ahí había una población que se llamaba Roosevelt, con esa gente nosotros nos hicimos bien amiga, porque también éramos de allí, nosotros estábamos allegados en la casa de mi hermano, y cuando hubo la toma nos tiramos para tener un lugar donde vivir, aparte de los hermanos.

Una persona que a mí me fue a buscar me dijo: “Mire Herminia pasa esto”, fue un compañero socialista que lo quiero mucho hasta ahora, porque es un hombre que siempre luchó al lado del pueblo sin partido, el compañero era del PS y siempre lo echaron, porque él era más amplio que ninguno, siempre escuchó a los demás, y él me dijo “Herminia hay una toma, yo me voy a ir” y nos fuimos *al tiro*²⁴, inmediatamente. Él se portó muy bien, el Carlos, con nosotros y con toda la gente. El Carlos también estuvo con nosotros, de las seis familias. Pero los más siúuticos, los más pulcros se fueron a sus casas a pasar las fiestas, pascuas y año nuevo.

P.: *Y eso tiraba para abajo la toma.*

18. Se refiere a la militante socialista Odette Melo, quien recibía ese sobrenombre producto de que tenía várices en las piernas.

19. En Chile el término se refiere a quien intenta ganar favor de una autoridad mediante una actitud servil o aduladora.

20. El Frente Nacionalista Patria y Libertad fue un grupo paramilitar fundado en 1971 con el objetivo de derrocar al gobierno de la Unidad Popular.

21. Herminia se refiere a que se quedaron en intemperie en los terrenos que les fueron cedidos para que construyeran sus casas.

22. Se refiere a que la gente rehuía de los espacios comunes para resolver sus necesidades porque se asociaba a la pobreza y restaba prestigio social.

23. La Población Roosevelt está ubicada en el sector norponiente de Santiago.

24. *Al tiro* es un modismo chileno que significa inmediatamente.

25. Denominación que recibe la policía militarizada o uniformada en Chile.

H.C.: Claro. Pero no hubo ningún problema. Nadie vino a molestar. Los *pacos*²⁵ no vinieron ni nada, estaba todo tranquilo. Era la época 69'-70'. Bueno, ahí empezó la problemática de nosotros, ya teníamos algunas mediaguas. Mi viejito trabajaba en un corralón de materiales. Adolfo se encarrilló ahí y sacamos una casa, no mediagua, era una cosa larga así como esta.

P.: ¿De seis metros?

H.C.: Si, larga y ahí la dividimos para la pieza de mi hermano y la mía, nosotros. Mi hermano tenía sus hijos chiquititos, estaba saliendo de una cosa pesada, había tenido un accidente grande, se había quemado entero y se fue a vivir ahí con nosotros y claro, en todo ese trayecto en que nos vinimos acá y que no teníamos agua, no teníamos luz, fue muy duro todo eso porque teníamos que ir a buscar agua donde los vecinos, íbamos a las poblaciones que quedaban retiradas de aquí. Entonces, luego lo primero que vino fue el agua, porque no teníamos agua.

P.: ¿Eso lo hicieron ustedes?

H.C.: Esa cosa fue tanto, que fuimos a la institución del agua potable, allá íbamos nosotros a joder, a molestar, íbamos harta gente, a gritar que tenían que ponernos agua. Nos pusieron agua y nos pusieron al tiro potable, pusieron unas canillitas bajitas ahí en cada esquina donde íbamos a buscar el agua. Ya eso era un adelanto. Y teníamos luz, una luz así bien mala, una ampolleta para toda una casa, era muy poco. Y pasaron hartas cosas. Los pobladores, los que sabían, *al tiro* poniendo la luz, entonces se portaron muy bien, la gente era muy positiva la que estaba aquí. Y cuando teníamos que ir a la calle, salíamos todos. Para las mediaguas también. Había que ir a buscarlas, era lejísimo, para allá para Maipú²⁶, allá estaban donde se hacían las casetas, allá había que ir. En esos años nosotros luchamos. Había que mover cielo y tierra para que nos vinieran a construir y nosotros salíamos todos a la calle. Había doscientas, seiscientas personas, a donde llevaba la carta la dirigente.

Ya luego de que nos empezamos a mover tanto, que al final la gente me nombró como dirigente a mí también. La gente me nombraba como dirigente, porque yo iba a todas partes con ellos, hablamos, gritábamos, pataleábamos, entonces la gente misma empezó a ver que había otro dirigente.

Entonces, empezó la construcción aquí. En la construcción había mucha gente de aquí mismo trabajando. Los que vivían aquí, muchos obreros los tomaron de aquí. También en ese entonces hubo una cosa muy grande que fue que la reacción, los reaccionarios de este país empezaron a hacer sabotaje, por ejemplo, iban a los campos y compraban, por ejemplo, dos mil hectáreas de choclos y las pagaban y se iban y nadie las iba a retirar, se pudrían ahí mismo. Ese era un sabotaje contra la Unidad Popular. Y también los negocios tenían que vender a precio oficial, como se había sacado la ley. Entonces, los reaccionarios empezaron a comprar ellos y a restar. No había, por ejemplo, el azúcar, toda se perdía, no había arroz, no había nada. Entonces eso lo hacían los reaccionarios, entonces la Unidad Popular tenía que vender directamente. Ahí nació la Canasta Popular²⁷. Porqué estoy nombrando eso, porque en ese entonces estábamos nosotros aquí. Qué pasó, aquí había un gran negocio, era un *Ekono*²⁸, una cosa así. La gente que estaba ahí inscrita era a la que le vendían, era un gran negocio que estaba donde está ahora el *consultorio*²⁹, hacia ese lado donde está ahora una iglesia de evangélicos, ahí había un gran negocio que era particular. Ese negocio no estaba vendiendo, ni quería hacer nada para traer las cosas. Entonces un grupo de compañeros se tomó ese recinto. Se lo *tomó* con harta gente adentro, habían como cien personas adentro, niños, habían mujeres, de todo. Entonces nosotros fuimos a apoyar esa *toma*, en repudio a los reaccionarios que escondían la mercadería.

26. Maipú es una comuna da Santiago ubicada en el sector sur poniente del Gran Santiago.

27. La Canasta Popular fue una de las formas que el gobierno creó para hacer frente al desabastecimiento provocado por el sabotaje de los grupos de derecha y estuvo dirigida a los campamentos nacidos por las *tomas* de terreno, así como a sectores marginales no beneficiados por las otras políticas gubernamentales creadas hasta el momento.

28. Nombre de una cadena de supermercados.

29. Consultorio es la forma en que denominan los centros de salud locales en Chile.

Estuvimos toda una noche, después vinieron los otros compañeros y sacamos letreros. Entonces se hicieron carteles y los compañeros se fueron para Recoleta a parar los buses, para decir que estábamos protestando porque Patria y Libertad estaba saboteando toda la comida de los pobres y porque la comida debía venderse a precio oficial.

P.: Eso impedía las alzas de los precios

H.C: Claro. Los reaccionarios escondían, no aparecían con las cosas, entonces la idea de *tomarse* ese consultorio era que vendieran todo lo que tenían adentro y que siguiera llegando la mercadería. Entonces el gobierno mandaba eso para que vendiera y ellos le vendían solamente a los socios y nosotros dijimos “no tiene por qué hacer esto sólo a los socios, les tienen que vender a todos”, entonces nos *tomamos* el consultorio. Este recinto tan grande y los *pacos* no podían disparar para dentro porque estaba toda la mercadería de los ricos ahí, de los dueños. En un barrio que no había que comer, y cómo iban a tener para algunos no más, entonces nosotros hicimos entender a los negociantes que nos tenían que vender a todos y a precio oficial. Esa era la *toma*. Y después de eso más encima fueron a parar la locomoción los compañeros. Ahí hubo una cosa muy terrible. La gente que de aquí trabajaba haciendo estas casas, fueron a apedrear a los compañeros que estaban denunciando el hecho de los reaccionarios, de estos que los llamaban, cómo les llamaban, a los hijos de los ricos, Patria y Libertad, que hacían todas estas maniobras, que escondían las cosas, escondían todo, iban a los predios y compraban, un predio que tenía por ejemplo sandía, las compraban y las dejaban ahí, entonces no llegaban los productos del campo, no llegaban a la ciudad. Entonces andábamos todos sin comer, mal genios, andábamos mal. Entonces la Unidad Popular hace la Canasta Popular para que nos vendieran a precio oficial y eso no se cumplía. ¿Cómo se iba a cumplir si estaban en contra de nosotros? Entonces ese trabajo que nosotros hacíamos, de juntarnos todos, de estar juntos y protestar era bueno.

Lo otro que fue muy bueno fue que los jóvenes universitarios también empezaron a organizarse. Entonces cuando Patria y Libertad salían a la calle con amenazas, los compañeros salían también a la calle a decir “aquí también estamos nosotros”. Y eso fue un corto tiempo, del 70' al 73'. Menos de tres años, si fue en septiembre cuando vino el golpe y antes de septiembre hicieron el ensayo, hubo otro, el tanquetazo.³⁰

En septiembre del 70' es elegido y en noviembre del 70' toma el gobierno Allende, que fueron unos meses cortitos. En el 69' nosotros hicimos la toma y fue en pleno verano, es decir, en noviembre, y en el 70' recibe Salvador Allende. Así que la toma que nosotros hicimos fue un especie así de, como te dijera, no sé si será esa palabra exacta, como que simulamos, la hicimos, pero no tuvimos represión. ¿Cómo íbamos a tener represión, cuando estaba administrando esta toma el PS? entonces es importante señalar que, no tuvimos represión. Tuvimos una visita de los señores carabineros y una conversación y nada más. Entonces después vienen las fiestas, viene diciembre. Cuando llega diciembre del 69', cómodamente todos los dirigentes, menos el compañero Gálvez, se van a sus casas. Y la gente que no tenía a donde estar, tuvimos que quedarnos ahí, porque yo estaba allegada en la casa de mi hermana y no quise volver, porque puchas volver de nuevo para la casa, éramos cuatro personas y entonces, nos quedamos alrededor de 6 personas en la toma, en el cerro ahí nos quedamos. Si nos quedábamos, era para que supieran que esa toma estaba, aunque no estuvieran todos, era una toma. Y nos quedamos ahí en el cerro durmiendo hasta el 2 de mayo de 1970.

El 2 de mayo del 70' nos entregan el sector Pincoya. Ahí nos entregan a nosotros un pedazo de terreno que es bastante grande, 18 por, no sé cuánto, no me acuerdo será como 30 metros, bueno. Nos entregan a todos. De ahí nos vinimos toda la gente, todos, todos nos vinimos aquí y nos entregaron. En mayo empiezan las lluvias,

30. El 29 de junio de 1973 un sector del Ejército se sublevó e intentó llevar a cabo un golpe de Estado que fue neutralizado.

31. Herminia se refiere a las mediaguas en donde vivían los pobladores.

entonces empezamos a tener problemas, porque como no teníamos agua, ni luz, ni vereda, no teníamos nada, teníamos más que las *ranchas*³¹ de nosotros no más, entonces de ahí empiezan a haber problemas ¿por qué? porque empieza a hacer frío, porque hay niños, porque empiezan las enfermedades, estábamos todos hacinados, dándonos calor y se desata una gran epidemia de sarna y piojos. La epidemia era para todos, todos teníamos problemas porque no teníamos agua, entonces empezamos a pedir agua a los alrededores de aquí, la Villa Conchalí nos entregaba un poco, pero más nos entregó agua la población Santa Victoria, esa población nos entregó agua. Y empezamos a juntar dinero para comprar cables para sacar luz de la calle.

P.: ¿Cómo juntaban plata?

32. "Colgarse a la luz" significa hacer una conexión eléctrica ilegal para conseguir energía.

H.C.: Entre todos nosotros, así no más. Nada de actividades, todos teníamos que poner un tanto, todos juntamos dinero, mucha gente no tenía, porque estaban cesantes, había mucho cesante en estas poblaciones, como en todas las poblaciones. Había mucha cesantía, sobre todo las mujeres que trabajaban tenían que estar en la *toma*. Entonces, juntamos la *plata*, compramos los cables y nos *colgamos*³², esa era la cosa, de *colgarse a la luz*. Contamos un montón de *plata* y tratamos de tirar luces para todo lado. Eso lo hicieron los trabajadores, la misma gente que estaba.

P.: ¿La plata que se juntaba era para todos?

33. Se refiere a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.

H.C.: Para toda la gente. Ahí hubo un problema, juntamos dinero, el que alcanzó, alcanzó y si no, después seguíamos juntando dinero hasta que la gente tuviera lo máximo de luz. Eso fue, juntar dinero, juntar las experiencias y los mismos pobladores lo hicieron. Y ya pasaron unos meses y unos pusieron el agua potable, en cañería, en cada esquina teníamos un pilón de agua, eso fue muy bueno, porque como estábamos tan mal de salud, porque nos viene esa epidemia, una epidemia grande, tuvimos que aprender nosotros a limpiar, la familia con lindano y esa experiencia nos entregaron los médicos, los muchachos universitarios que estaban en la Escuela de Medicina.³³ Y esas son cosas bien importantes que nosotros no olvidamos, porque la Escuela de Medicina fue muy amiga de nosotros, de todos nosotros. También, rápidamente empezaron a medir los sitios.

Bueno, cuando quedamos listos con este trabajo que hicimos, habíamos 17 mujeres que aprendimos los primeros auxilios y eso se sumaba al trabajo de todo lo que es salud. Esas compañeras aprendieron a hacer baños de lindano a toda la familia, que ahí fuimos capeándole a eso, porque eso fue muy terrible. ¿Tú sabes lo que es no tener agua y tener piojos y tener sarna más encima? eso fue de mucho apuro. Ya con ese apuro tan grande, empezamos a luchar para que nos entregaran el consultorio, para hacer un consultorio. Entonces esa lucha que llevamos a la calle, donde fuimos a hablar con los Ministros de Salud para tener un consultorio y resulta que el doctor Kimber, donde vivía él, es donde ahora está el consultorio, era un médico el que vivía ahí, tenía cinco casas. Y nosotros supimos que él vendió esa casa para consultorio, pero ahora con los años unas compañeras se informaron que ese médico había donado esa casa para que hiciéramos un consultorio y también hiciéramos un hospital, porque es muy grande el terreno ese, es como una cuadra, cuadra y cuadra media, no sé cómo decirlo.

La salud era lo fundamental para nosotros, para todos, para los niños. Entonces, ocupar esa casa fue una gran cosa, porque ya rápidamente tuvimos un consultorio. Pero también tuvimos, rápidamente las personas que se educaron para estar con las personas que estaban enfermas, es decir, diecisiete mujeres que se hicieron eco de lo que es la salud y se prepararon para atender a los enfermos y llevarlos al consultorio. Eso es bien importante señalarlo, porque en ese entonces nosotros no pensábamos,

porque éramos mujeres que apenas podíamos leer, pero no pensamos que nosotras podíamos hacer muchas cosas, entonces nos preparamos, recibimos clases de primeros auxilios, recibimos todo lo que fue de salud e incluso, yo tuve la suerte de haber atendido en la primera instancia, a gente que estaba naciendo los niños, unas mujeres que nacieron los niños en una camilla, íbamos arriba de un vehículo. Todas esas cosas que yo cuento pasaron. Me tocó atender gente que yo no sabía qué hacer pero que hice yo, razonando bien, acosté bien a la señora, porque estaba ahí que ya se caía, la sujeté con mis piernas y recibí a la *guagua* recién nacida. Y esa cosa la hacíamos porque éramos de salud, no tenía ni idea cómo se hacía ni nada.

Llegamos al consultorio y el médico, que era un médico argentino, abrió la puerta de la ambulancia y vio el espectáculo que había, había una cosa terrible. Yo la sujetaba a la señora con mis piernas, sujetaba para que no se cayera y con las manos tenía a la *guagua* ahí, todavía me había sacado el paltó que yo llevaba para tapar a la *guagua*, no tenía ni el cordón cortado ni nada. Eso lo vio un médico cuando abrió la puerta de atrás de la ambulancia.

Después, hubo otro caso que también me tocó ver. Una señora me golpea la puerta y me dice “¡Herminia, Herminia!”, yo me levantó, mi esposo también se levanta, la señora se va derecho a la cama y empezó a parir su hija, y yo así, pescando a la *guagua* que no se fuera a caer por ninguna parte, estaba tan asustada. Yo estaba asustada, la mamá estaba asustada y empezó a tener la *guagua* y le corto yo el cordón, y le amarro con una pitilla desinfectada con alcohol y la dejamos ahí a la señora y yo pesqué a la *guaguüita* y el marido fue a buscar la ambulancia. Esas cosas pasaban porque estábamos todos metidos con la cosa de la salud y nos gustaba porque estábamos apoyando a los pobladores, estábamos apoyándolos en preocuparnos de llevarlos al hospital, de llevarlos al consultorio. De ese esfuerzo, unos pobladores hicieron unas camillas con sábanas, con dos palos largos hacían camillas y nos servían para llevar a los enfermos. Todo eso era irrisorio también, pero también aprendíamos nosotros que es lo que era la salud.

P.: Entonces había un proyecto pensando en poder satisfacer por sí mismos las necesidades de la población.

H.C.: Claro, la idea era esta, de nosotros preocuparnos de que los enfermos no se fueran a morir en las casas, de llevarlos al consultorio. Incluso, hicimos un censo junto con los jóvenes universitarios de la salud. Eran de la Escuela de Medicina que está en Independencia, con ellos tomamos contacto, hicimos un censo para saber cuánta gente éramos, toda la Pincoya, y ese censo lo hicimos porque necesitábamos saber cuántos niños habían, cuántos adultos habían, cuántos viejitos habían. Entonces, todo eso que te cuento, eso fue junto con otras personas, como la Marcela Melene, que era una doctora, estaba Patricio Hevia que era un médico, eran los que tenían más interés en nosotros y nosotros teníamos interés en recibir la educación primaria de un enfermero.

Entonces fuimos aprendiendo a colocar inyecciones, sabíamos hacer curaciones, entonces dentro de todo eso, los enfermos venían a golpear nos las puertas a nosotros y nos movían.

Entonces en una casa de la manzana 3 se abrió un consultorio. No, no era un consultorio, era un primer auxilio. En esa casa hubieron, recibimos más bien dicho, varias jornadas de salud ¿quién nos entregaban esas jornadas de salud? jóvenes de allá de Independencia. Jóvenes que estaban estudiando medicina y algunos médicos también. También nos entregaban sabiduría, nos entregaban las cosas de los primeros auxilios, qué hacer. Por ejemplo, fue fácil hacer todo, porque al final nos enseñaron hacer también torniquetes.

34. En Chile la palabra *retar* también se utiliza como sinónimo de *recriminar*.

Un día un hombre llegó gritando con una señora, traía aquí en esta vena principal del brazo, traía unas tijeras colgando, que se las había tirado una persona, entonces yo lo primero que hice, fue sacarle las tijeras y le hice un torniquete en el medio del brazo y le corté la sangre al hombro. Yo estaba contentísima porque uno nunca se imagina que puede hacer cosas y sin saber gran cosa yo les hice los torniquetes en los brazos y le corté la sangre, le puse un tapón con alcohol encima, estuvimos como media hora con el caballero, ya no le salía sangre y se fue para la casa. Nosotros decimos, mira sabemos hacer cosas ahora, porque es sorprenderte que uno no sepa nada y de repente tú empiezas a aprender para evitar cosas y haces cosas como esas. A mí me tocó todas esas cosas. Dos partos sin saber nada y mi esposo me decía: “¡joye, todavía ni tienes un curso!” Me estaba *retando*³⁴ todavía, yo andaba con la *guagua* para todas partes y me andaba *retando*. Yo le dije “óyete, déjate de joder”, lo saqué para un lado, “déjate de molestar”. Mi esposo me estaba molestando, porque no había conseguido un curso, ¿para cuándo? porque me habían tocado dos partos y en los dos partos no sabía ni adonde estaba parada, pero lo primero que yo hice fue tomar al chico porque ya salía y ahí quedó todo colgando, menos mal que yo le gritaba al camillero: “¡pare en el consultorio, no vayamos a la posta!”, porque tenía a la *guagua* en los brazos, en mis manos, ni en mis brazos, ni en mis manos, porque me saqué el paltó y trataba de, cómo se llama, de cubrir al chiquito porque estaba helándose y eso era en pleno invierno.

Entonces, esto que cuento son anécdotas verídicas y está la gente. La madre de la Rosita, y le pusieron Rosita porque yo dije “¡oh! esta *guagua* parece una Rosa”, tenía los *cachetitos* gorditos pintados rojos, la boca rojita y tenía los ojos azules, si parecía una flor la *guagua*, y yo dije, “oh sí parece una rosa esta *guagüita*” y le pusieron Rosa. La mamá se llama Cristina Mancilla y el padre es un curado hasta ahora. La Cristina murió y la niña, la Rosita, vive en Quilicura, es una linda señora, grande, bonita, tiene una hija y vivió acá en la población de nosotros, aquí en el Bosque 1.

Todas esas historias que hemos vivido, siempre pensando en la comunidad, siempre apoyando todas las desgracias que le pasa a la gente que es pobre, tan pobre como nosotros, que no teníamos dónde meternos al principio. Pero al principio nosotros compramos cartón e hicimos una casa, desde mayo.

P.: ¿Y cómo fue cuando caíste presa?

H. C.: ¡Uffff, cuando caí presa por la Unidad Popular, será! Nosotros cuando formamos la posta de primeros auxilios, la formamos por una necesidad de los pobladores, estábamos bastante aislados acá y la única atención médica para los niños era un consultorio chiquito que atendía la doctora Marcela Melene, en la población Santa Victoria. Entonces no había atención y veíamos que había tantos enfermos, niños, viejos, todo el mundo quemado, que sé yo. Nos vino la plaga de la sarna por la falta de agua, todas esas cosas las recibimos nosotros, entonces formamos una posta de primeros auxilios en la casa de la Herminia, eso era ahí en la calle Las Gardenias N°5561. Ahí formamos una posta y fue con todos los pobladores. Eso es lo más grandioso, que toda la gente ponía una moneda y la sumábamos y comprábamos madera e iban haciendo tableros, en menos de dos meses levantamos una posta bien bonita, porque fue con el aporte de los pobladores. Ahí no había partidos, había pobladores y esa cosa era muy mal mirada por la junta de vecinos que era toda socialista.³⁵ Era mal mirado y me tenían bronca, porque yo estaba metida. Por qué me metía, porque al tener la cartera dentro de lo que es salud, salud se puede meter uno en todo. Salud quiere decir tener una casa que esté caliente, tiene que estar protegida la familia. En todas esas cosas me metía yo, entonces había una especie de envidia, una especie de odio, porque nosotros no nos metíamos en lo que estaban haciendo ellos, pero cada vez que ellos iban a dejar cartas íbamos a apoyarlos y no íbamos ni tres ni diez, íbamos

35. Las juntas de vecinos son organizaciones territoriales barriales formales creadas por el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva en 1968.

doscientos y por eso salían las cosas. En vez de que fuera la directiva sola, íbamos y la apoyábamos como doscientos pobladores, porque éramos tanto los de la *toma*, los de la Laura Allende eran doscientos, pero los de Pablo Neruda eran miles. Entonces íbamos todos. Cuando empezó a suceder eso, empezaron los cuentos, empezaron las insidias, empezaron las falsas alarmas, todas esas cosas que tienen los partidos y que siempre las tuvieron, no era aquí no más, no era en este sector no más, en todas partes ellos se defienden intrigando. Bueno, así empezó la cosa. Nosotros teníamos la posta de primero auxilios, atendimos a una pobladora que le sacamos toda su sarna de la cabeza, a la Margarita la sanamos, sanamos todos los cuerpos que estaban enfermos de sarna, ¿porqué? porque recibíamos orientación técnica del consultorio y nada menos que de los médicos, entonces como nosotros hacíamos las cosas de corazón y no buscando el favoritismo, no buscando el peso, atendíamos a la gente *sin un veinte*³⁶, nunca le cobramos nada, ¿por qué? porque recibíamos aporte de Gonzalo Toro.³⁷ Y ese aporte de Gonzalo consistía en desinfectante, en gasa, en alcohol, en delantales y también venía un ramo de flores, entonces nosotros estábamos apoyados por mucha gente que después la conocimos.

Entonces esa intriga salió así. Después vino que la gente de aquí, los que ya estábamos viviendo aquí en la casita, en el lugar que nos dieron, que nos designaron, empezaron a llegarles los parientes y todos querían una *toma* también. Yo organicé la *toma* porque estaba presionada por los pobladores que me decían, “mire yo tengo mi hija que está casada”, otros, “tengo a mis abuelos que llegaron”, otros “mis sobrinos”, en fin. Entonces se empezó a hacer una encuesta con todos los compañeros que estaban sin casa. Pasó un poquito de tiempo y los compañeros empezaron a pedir que hiciéramos una toma. Eso yo se lo pasé al MIR y se lo pasé a Roberto ¿Quién es Roberto? Un joven que venía del MIR, a pesar de que ya me habían echado, se lo pasamos a ellos. Pero ellos como se unieron a la Unidad Popular no podían hacer la *toma*, pero la Herminia sí que podía.

Hicieron una reunión para eso y dicen “la Herminia tiene que hacer la *toma*”. Y vino una mujer, que después me acusaba de asesinato del chiquito Luis³⁸, y me dice: “tú tienes que hacerla, tú puedes, tú esto y lo otro” y me empujaba. “¿Qué será todo esto?” pensaba, yo no entendía nada, impresionada por los pobladores que decían “si señora Herminia, vamos a una *toma*, vamos a una toma” y esa mujer, Cecilia Gómez, hasta fue conmigo a ver dónde íbamos a hacer la *toma*. Cuando nos vamos a la *toma*, la Municipalidad de Conchalí, pasaba por todas las calles nuestras y le decían a la gente “población: levántense porque Patria y Libertad les va tomar su sitio”, así. Y eso lo hicieron toda una noche.³⁹

Nosotros con la gente fuimos a la *toma*, llevamos a la gente a la *toma* y todos estaban ahí en la *toma* levantando sus carpas, levantando sus cosas aquí en los pies del cerro de aquí, de aquí al frente, El Carmen, esto es el Cerro El Carmen ¿Qué paso ahí? Que por un lado los *pacos* me buscaban a mí y por el otro lado de la *toma* estaban todos los pobladores en contra de la *toma*, porque ellos decían que esa gente que estaba ahí les iba a *tomar* sus sitios.⁴⁰ Te das cuenta tú los partidos lo que hacen, te das cuenta como el PC y el PS juntitos los dos inventaron que venían Patria y Libertad a quitarles los sitios. Bueno, a todo esto, antes ya la compañera, la Señora L. Allende, me mandaba decir que me iban a pescar mi rancho y me la iban a tirar arriba del cerro y no faltó alguien que me dijo, un compañero que era MIR, me dijo: “Te van a detener a ti”, me dijo.⁴¹ Yo decía “yo no he hecho nada”, porque era una *toma*.

Para nosotros era lo más justo, era una herramienta de defensa que hacíamos, era la herramienta de lucha de nosotros los pobladores. Entonces, me decía Gómez “te van a detener”. El compañero Osvaldo, ese compañero fue de aquí de la población y después del MIR, dice “te van a detener Herminia”. Yo me quedé tranquila, porque

36. Esto significa que las personas recibían atención gratuita.

37. G. Toro fue un militante del MIR y profesor de la Universidad de Chile asesinado en la vía pública por miembros de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), en el año 1974.

38. Se refiere a un bebé, pero desconocemos de qué se trataba la acusación a la que se refiere Herminia.

39. En un escrito sobre el mismo tema Herminia señala que: “la municipalidad “vocereaba” con parlantes en camionetas que Patria y Libertad venía a quitarnos los sitios. Esa noche fue un infierno. Los pobladores estaban muy alterados y tenían palos en sus manos. Ellos buscaban a Patria y Libertad por las calles y en las tomas de terreno” en *Boletín Poblacional* N°5, “Nuestro sector Pincoya”, 2007.

40. En el mismo escrito antes señalado Herminia señala que mientras el personal municipal anunciaba la llegada de Patria y Libertad se había hecho una denuncia en su contra: “Los *pacos* me estaban buscando ya que todos los del Partido Socialista y el Partido Comunista, que eran dirigentes de la *toma* de la población el Bosque 1, se fueron a la comisaría a denunciar la *toma* que estaba a la falda del cerro que estaba al costado de la Villa Conchalí. En ese momento, los *pacos* van a mi casa y toman a mi viejo, Adolfo, preso. Los *pacos* mostraban que la denuncia era por la *toma* que se estaba realizando y que esta había sido hecha por toda la directiva de la población El Bosque 1 y que iba dirigida contra mí”, en *Boletín Poblacional* N° 5, 2007.

41. El militante del MIR al que se refiere Herminia es Osvaldo Gómez.

yo decía que “yo no he hecho nada”. Claro, uno cuando dice que no ha hecho nada, es que está pensando que no robó, no mató a nadie, esas cosas. Para nosotros ir a una *toma* con los pobladores es una herramienta de lucha de los pobladores que nadie se las puede quitar, pero en ese momento las camionetas de la municipalidad de aquí, de Conchalí, esos decían que era Patria y Libertad los que les venían a quitar los sitios, entonces andaban los compañeros comunista, socialista con cadenas en las manos para ir a cagar a los de Patria y Libertad, y no eran los de Patria y Libertad sino que éramos nosotros lo que habíamos ido a la *toma*. Te das cuenta como dan vueltas las cosas, eso es hacer pelear pueblo con pueblo.⁴²

42. Frente a la situación Herminia señala: “Ahí por un lado los pacos me buscaban y por otro, los pobladores decían que Patria y Libertad estaba en la *toma*. Cuando estaba todo este alboroto, yo me subí a un cajón y expliqué la situación que estábamos viviendo, dije “aquí no hay patria ni libertad, solo están los familiares de los presentes, que no tienen donde vivir”. Luego señalo a las personas que sabía que tenían parientes y les pregunto “¿usted tiene algún pariente aquí? A mi sobrino” me responde un poblador, y ahí quedaron en evidencia las mentiras de la Municipalidad de Independencia. Un poblador de El Bosque 1 grito con fuerza “hay que seguir apoyando la *toma*”. Se supo la verdad, pero la cosa quedó ahí”, *Boletín Poblacional* N° 5,

43. Desconocemos a quién se refiere Herminia.

P.: ¿Y la municipalidad era del PC?

H.C.: No, era del comunista y socialista, ahí estaba en esos años la señora Olinda Arias y la otra la María Lazo, eran las dos, las dos socialistas y comunistas, eso es de la municipalidad y la Laurita era socialista. Yo todavía estimo a esa señora. Y mandaba a decir que me iban a tirar arriba del cerro mi casa, con su sobrino, me mandaba a decir, Hunter⁴³, no sé si era su apellido o su nombre, no me acuerdo. Pero con él me mandaba a decir que me iba a tirar arriba del cerro mi casa, porque yo la revolvía tanto y la revolvía que nos organizábamos, formamos una posta de primeros auxilios, luchábamos por el consultorio, íbamos para allá al consultorio, nos nutrían técnicamente, nos nutrían en muchas cosas. Entonces, este cuento que estoy contando, al final me detuvieron.

A los días después de la noche en la *toma*, se hizo una reunión en el consultorio Pincoya. Como siempre aparece el PC y Rosa Villouta me amenaza. Cuando yo estaba sentada, ella se acerca para pegarme y se me lanza encima. Le pegué una pura patada en su cuerpo y cae como bola al suelo. Ahí me tuvieron que sacar en un vehículo, ya que el PC estaba furioso. Eran, como siempre, los *pacos* de rojo. Este roce trajo cola. Mandaron al hijo de la Juana Concha, que no le sé el nombre al hombre, parece un monstruo, tú lo ves y parece Frankenstein porque mide como dos metros y tiene una cara horrible, horrible y ese me pescó a patadas, me revolcó en el suelo a patadas con unos sancos, unos bototos y me peló las piernas, todas las rodillas y como quedé enferma me tuve que ir a la posta.

P.: ¿Y quién te mandó a detener a ti?

H.C.: ¡Escúchame! Déjame que estoy llegando a esa parte, déjame respirar. Entonces llegué a la posta y ahí un *paco* me dice: “¿cómo se llama usted?” porque iba a pasar a curar y me dice: “¡ah, usted es la Herminia Concha usted va presa!” y me pescaron y me llevaron presa. ¿Por qué supieron que quedé inmediatamente presa?, porque las personas que me acompañaron eran unos amigos de Gonzalo que sabían que se iba a armar la grande, porque ellos de afuera veían más que yo que estaba adentro. Cuando pasaron las camionetas, esos eran comunistas y socialistas los que hacían eso; gritando que les iba a quitar los sitios, era para que peleáramos unos con otros. Entonces, al Adolfo van y lo detienen de su cama, lo sacaron y se lo llevaron preso.

44. El profesor Wile era un militante comunista.

Y allá apareció un libro con una denuncia firmada por el profesor Wile⁴⁴. Él hace unas declaraciones en la comisaría de La Pincoya y dice que no era la Herminia quien realiza la *toma*, si no que era él, mi marido. Entonces llevan al Adolfo preso, lo levantan de la cama. Eran como las dos de la mañana. Lo van a buscar, y le dicen “su carnet”, y le dicen “ah, usted es chileno”, “sí” le dijo él. “¡ah!” le dice el *paco* al profesor Wile, “usted está mintiendo, dijo que era usted argentino ¿usted por qué viene a hacer una acusación falsa?”, le dijo, “si seguimos así lo voy a dejar a usted preso”, le dijo el *paco*. Pero la Odette Melo con toda su comparsa que tenía, que eran socialistas y comunistas, le dicen “no, es la mujer, la Herminia Concha”. Eso dice la Odette Melo.

Después le dice a Adolfo “¿usted hizo *toma*?”, “no, pero yo no estoy en contra de la *tomas*”, le dijo mi esposo, “esto es de *tomas* y no estamos en contra de las *tomas*”, entonces ahí gritaron “fue la mujer, Herminia Concha”.

Entonces ellos primero me empujan a que yo haga la *toma* y después me acusan que hice una *toma* para que me lleven presa. Esa es una maniobra política sucia, imbéciles, estúpidos esta gente, malditos. Contra el pueblo están luchando y esos eran los que habían estado en la *toma*, la Odette Melo según ellos, fuimos nosotros los que estuvimos en la *toma* y no ellos. Entonces ¿Te das cuenta? esos son los partidos, por eso no podemos quererlos y el MIR también metido, enredado también. El MIR era quien tenía que haber hecho la *toma* y no la hizo, porque ya estaban enlazados con la Unidad Popular.

Y al otro día, cuando me mandan a pegarme con el matón ese, el hijo de la Juana Concha, que no le sé el nombre a él, pero a la madre sí, que ahora es muerta, murió hace como un año atrás. Ese que me pegó para que yo llegara a la posta y de ahí era la orden. Ahí se me olvidó, hasta a los hijos los hicieron levantarse, a mis hijos, a los dos se los llevaron también. Ellos son gente del otro lado, si la Odette Melo era demócrata cristiana y después se hizo comunista.

Lo que yo quiero explicar también intensamente es que con todas las componendas políticas que no son de clase, somos perjudicados los pobladores y nos hacen pelear. Por qué digo componenda, porque esa es una cosa política del MIR con el PS y el PC, entonces me tenían que tomar presa y cómo me iban a tomar presa si yo jamás he robado, siempre trabajé, fui sumamente pobre, pero nunca le hemos robado a nadie, nunca he matado a nadie y me gusta la verdad, nunca me ha gustado mentir, por eso estoy haciendo estas denuncias, para mí son denuncias, porque esto no sale a la luz pública, tienen a los compañeros socialistas y comunistas en alto, y a mí me duele porque ellos nos han hecho pelear pueblo con pueblo y no es aquí no más, anteriormente también, que después lo voy a relatar eso. Entonces, a uno le duele que a las buenas componendas de los pequeños burgueses sean para elevarse, porque a mí no me interesa lo que Miguel sea, que lo tengan en alto, pero yo lo conozco muy bien, y lo conozco en los buenos componentes.

La Unidad Popular es un cuento, es un cuento bien piojento, porque es cierto que los trabajadores se organizaron, pero los trabajadores, ellos dieron su fuerza, ellos dan su honestidad, pero no son a los de arriba, es a los obreros, a los trabajadores a los que han asesinado, la gente honesta es la que está asesinada, no son los de arriba. Ahora, mataron a Miguel Henríquez, pero bueno, él estaba en su ley, él habló de revolución y ahí estaba, pero estaba solo. Y este es un comentario mío, por qué la Unidad Popular no estuvo con él, ¿por qué los trabajadores comunistas y socialistas no lucharon con el compañero si estaban enlazados? ¿Por qué no? entonces uno ve que todo esto es mentira, toda esta gente que quiere ser y brillar es con mentira y se apoya en la gente pobre. Nosotros lealmente hicimos hartas cosas y las hicimos porque sentimos de verdad que teníamos que estar unidos y ¿cómo estábamos unidos? atendiendo a los pobladores enfermos. Por eso quiero mucho a G. Toro, porque él nos apoyaba con cosas y cuando me detuvieron iban esas personas a apoyarme y ahí supieron que yo quedé presa e inmediatamente el compañero empezó a averiguar.

Inmediatamente llegaron también los compañeros pobladores. Llegó una asistente social y el jefe del hospital San José, que no me acuerdo del nombre, pero de la señora esta, no lo voy a decir por dos cosas, porque ella no está y porque no quiero hacer denuncia de ella, sino ella me fue a ver y allá me curaron las piernas, las rodillas, las que estaban todas rotas. Yo tenía una tremenda depresión o baja de ánimo. El asunto es que yo no comía, estaba muy mal, y todo esto que cuento es real, no toda

la gente ha muerto, algún día estos mismos compañeros que me acompañaron, que eran jovencitos, a lo mejor algún día ellos van a escuchar y van a decir “sí es cierto”.

La orden venía de la Intendencia, de tomarme presa, porque ya la L. Allende me había mandado a decir que me iban a tomar presa, después me lo confirma el otro compañero que era MIR, que vivía aquí que era O. Gómez. Y si algún día ellos escuchan este relato no me van a dejar mal, porque el compañero que fue de aquí me tenía estimación y yo también le tenía estimación, era un obrero trabajador bueno, un padre de familia y yo le quería a su señora y a sus hijos, entonces cuando escuchen este relato no se van a echar para atrás porque fue cierto.

Eso quiero denunciar, porque ¿dónde lo vamos a decir nosotros? ¿Quién te va escuchar estas cosas? nadie, porque todos han elevado cosas que no son, todos han sido elevados así admirablemente. Igual como admiramos tanto al Allende, que el Allende hizo dos asesinatos, que fueron los hermanos Rivera. Los hermanos Rivera fueron asesinados arriba de un techo y no tuvieron juicio, no los llevaron presos, no le hicieron juicio, llegaron y los mataron, eso es asesinato.⁴⁵

Cuando yo caí presa, que fueron cinco días que estuve en la correccional, vinieron los pobladores el día domingo y me dice la monja, “señora tiene que ir afuera, porque hay como doscientos pobladores acá adentro y otros afuera” y me dice “usted es un personaje ahí”, “que yo lo sepa, yo no soy personaje, pero luchamos por las necesidades de nosotros y todos luchamos, son los pobladores”. Salí afuera, me llevaron en un silla sentada y dos señoras que estaban ahí presas, me llevaron afuera y ahí estaban los pobladores y me decían “¡oh!, creíamos que te iban a matar Herminia”. Estaban todos, nos abrazamos, lloramos juntos y había como cien o doscientas bolsas de comida que me habían llevado, y yo hacía ya como cuatro o cinco días que no comía nada, como estaba herida y mi mayor herida no estaba en mi cuerpo, mis sentimientos estaban heridos, porque después que hacemos cosas para los pobladores, te cae la policía y te castiga.

Más encima nos damos cuenta que no es la policía directa, sino que la gente de la Unidad Popular que te hace eso. Entonces, yo no quería comer, nada, fumaba, tomaba agua, tomaba té, eso fue los cinco días, hasta que llegaron los pobladores ahí, cómo se llamaba, a la correccional. Ahí estuve yo, cómo se llama, en Vicuña Mackenna, paradero 7. Ahí me tiraron donde estaba la prostitución. Pero la gente de la prostitución era mejor que todos esos compañeros que se dicen revolucionarios, porque todos me atendían, venían y me preguntaban calladita “qué tiene señora, qué tiene”. Me traía agüita, me traían tecito, eso. Entonces uno dice, cómo será esto, no, una revoltura de mi cabeza. Bueno, eso pasó el día domingo, el día lunes y antes ya había venido la asistente social de toda el área norte, ya había venido el médico del Hospital San José, era el director del Hospital San José, que no me acuerdo del nombre de él.

De ella si me acuerdo como se llama. Y yo me quedé un poco más tranquila, porque me curaron las piernas, me curaron las heridas de las rodillas y me echaron en una cama, porque antes me habían pasado una cama que estaba mojada, olor a orinas y estaba llena de pulgas. Yo me hice con la ropa mía un huequito en el rincón y ahí estaba yo sin poder acostarme, todavía estaba ahí sin poder acostarme. Entonces, quiero contar esto para que vean que la cosa no es tan sencilla de que a una la toman presa. Mira con el escándalo que me tomaron presa. Después me llevan al juzgado, y que allá en el juzgado, que yo ya iba mal, si yo no me acuerdo como llegué a una silla y veía a un hombre que hablaba, un hombre bien chico veía que subía y bajaba con un papel en la mano y se acercaba a mí y me hacía con el papel en la cara, muy cerca de la cara, no me pegaba, pero puta intenciones tenía, tenía bastantes intenciones, y caminaba para allá, caminaba para acá y yo como había tomado tanta agua,

45. Arturo y Ronald Rivera Calderón eran militantes de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). Fueron asesinados en 1971 en el marco de la persecución policial que sufrían producto de su participación en la muerte de Edmundo Pérez Zujovic, la cual fue legitimada por la responsabilidad de éste en la matanza de pobladores en Pampa Irigoín (Puerto Montt), ocurrida el 9 de marzo de 1969.

y tanto que fumaba y tan mal que estaba empecé a devolver. Hasta ahí me acuerdo, me acuerdo bien, empecé a devolver. Estaba enferma, estaba mal, necesitaba un médico ahí. Y ahí quedé. Después me tiraron para fuera, me tiraron al suelo porque estaba desmayada, yo no supe más. Después sentí algo que me pegaba en la cabeza y después vi que había una luz azul que iba y se iba la luz, después vi a un hombre que tenía una tremenda jeringa y de ahí no supe más de nada. Entonces un preso político me recogió y lo que yo veía azul eran los ojos del hombre, y ese fue Carlos Rojas. Carlos Rojas fue un hombre militante y le decían en su población, le decían “el matasanos”, porque también apoyaba a los pobladores. Y con la casualidad que ese hombre me recoge y me llevan a la enfermería, por eso vi a un hombre con delantal blanco yo y con una jeringa tan grande y de ahí no supe más hasta el otro día, que estaba en la casa de mi madre.

De qué se me acusaba, jamás he sabido. Entonces ellos me detienen para calmarme, para que no formáramos posta de primeros auxilios, para que no asistiéramos a los pobladores, pero yo soy porfiada, yo me mejoré y me fui para allá, a atender a los pobladores y no tenía por qué tener vergüenza de nada, así que todos los pobladores, mucha gente que hoy día está muerta, me quería, iba para la casa, me decían “Heminita queremos ayudarte en hacer alguna cosita”, me hacían la comida hasta que yo me levanté y pude caminar y después seguimos con la posta de primeros auxilios. ¿Por qué, por qué seguimos? porque entendimos que nosotros no teníamos porque achicarnos delante de nadie, porque hicimos cosas grandes como fue una curación de una señora que se llamaba Margarita, una niña de diecinueve años que tenía un guagüito recién nacido, pero no lo voy a contar ahora porque estoy cansada.

